

NUESTRO PECADO MORTAL

Desde hace algún tiempo, siento la necesidad de expiar lo que podríamos llamar: PECADO CAPITAL DEL MEXICANO “CULTO”. Escribo “culto” entrecomillado, porque al que llamaremos “intelectual mexicano”, no pasa de ser un “intelectualoide” con pasaporte de doctor, maestro o académico titulado.

Ahora bien para comenzar a definir en qué consiste nuestro “pecado” diremos que este mexicano “culto” NO LEE.

NO LEE el estudiante.

NO LEE el profesor.

NO LEE el profesional... sea médico, ingeniero, arquitecto o contador público. Es innegable que lee (a veces por puro trámite) los “recetarios de cocina” de su profesión, pero solo porque son indispensables para desenvolverse, con más o menos soltura, dentro del área que le compete; formularios y libros de texto, muy útiles, pero que no le añaden quilate a su acervo cultural.

Pues bien, esta clase de “intelectual”, salvo muy raras excepciones, está integrada de gente que, por decir algo, no ha leído a Alfonso Reyes, ni a José Vasconcelos, ¡ni a Octavio Paz!

Todavía más, cuando tercia la ocasión, opinamos sobre la calidad de nuestros intelectuales de buena ley, tales como: Sandoval Vallarta, Rulfo, Fuentes, Pérez Tamayo, Torres Bodet, Pellicer, Monsiváis, García Ponce, Benítez, Elizondo, Pacheco... y todos los que, por derecho propio, están o estarán en su día en el panteón de hombres ilustres.

Pero insistimos, la mayor parte de nuestros profesionistas vive tras la máscara de las apariencias.

“Hacen como que sí...” a sabiendas de que el “no” es su verdadero aliado.

Por eso la pregunta inmediata sería: ¿cómo nos las arreglamos para poder realizar tamaña travesura?

El ingenio del mexicano es de primera clase, ¡primerísima!

Por ahí anda el talachero que, con un par de pinzas desdentadas se las “ingenia” para hacer andar un motor que no encendía o, en el otro extremo, un *magister dixit* que logra hacer entender a los demás aquello que ni siquiera él ha logrado entender. Aceptemos pues que, con el patrimonio hereditario de “ingeniosidad” más el barniz de cultura que resulta de los diferentes medios de comunicación masiva (TV, radio y prensa), tenemos alimento y condimentos suficientes para cocinar un guiso, superficial pero “sabroso”. Esto nos permite dialogar acerca de lo divino y de lo humano, aun cuando en realidad muchas veces no separamos bien a bien respecto de lo que hablamos.

Ante nuestra sorpresa, las librerías venden más y más cada día. Para comprobarlo basta comparar el balance actual de una *Gandhi*, con el balance de una librería *Zaplana* o de una *Porrúa* de comienzos de siglo.

El incremento es sorprendente. La consecuencia es obligada. Si es cierto que hoy se venden muchos más libros, también será cierto que los que compran esos libros no los leen.

Por ejemplo, los *best-seller* de Europa y América en México tienen un buen mercado. Sin embargo la lectura sigue siendo escasa, muy escasa.

La gente que aparenta ir al día, habla de “oídas”

Ahora por ejemplo, le toca el turno de la “moda” cultural a tres títulos de renombre universal:

- a) El péndulo de Foucault.
- b) Historia del tiempo.
- c) La inmortalidad...

Podríamos asegurar que todo el mundo “intelectual” de nuestro México ha comprado los tres libros, algunos por convicción, la mayoría por imitación.

De cualquier manera se barajan los autores y los títulos... en una palabra, se presume de haberlos leído.

¡Se presume, nada más!

Podríamos igualmente citar a los tres autores, todos de renombre y prestigio universal:

- a) Umberto Eco
- b) Stephen Hawking.
- c) Milan Kundera

Y cuando estos nombres salen a relucir, todo el mundo “aparenta” estar al corriente de su obra literaria.

¡Se aparenta, nada más!

La lista podría continuarse incluyendo la presencia de literatos de la talla de Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Octavio Paz, y aunque pocos hayan penetrado en el meollo de *EL Aleph*, *de Rayuela* o *Las Trampas de la fe*, todos pueden presumir de sendos volúmenes encuadernados, al lado de las obras completas de Alfonso Reyes. Y naturalmente todos hablamos de doctrinas de cuño universal: marxismo, socialismo, capitalismo, relatividad, existencialismo, surrealismo, informática, evolucionismo, psicoanálisis... y con aires de suficiencia citamos a Marx, Gorbachov, Galbraith, Einstein, Heidegger, Sartre o Freud, sin haber hincado el diente en los libros de tan respetables autores.

A propósito del verbo “hacer”

Basta de ejemplos y veamos ahora el cómo y el porqué de esta conducta paradójica. Nuestra población se mueve dentro de “tres quehaceres” que son característicos del mexicano.

HACER QUE HACE
HACER QUE SE LEE
HACER QUE SE ES

El giro gramatical de estas tres sentencias “hacendosas”, tiene sentido (muy poco académico) tan fácil de entender para nosotros como difícil para un extranjero.

Por estas razones aquí, entre nosotros, el verbo HACER tiene atributos que no posee en otros lugares:

Ya la hizo.

Ya la hice.

No la hace.

O bien

No le hagas,

No te hagas,

No nos hagamos, etc.

Basta con cambiar el pronombre para cambiar el sentido de la frase radicalmente.

No le hagas o no se haga, viven en distinta latitud.

Para muchos de nosotros lo importante es HACER COMO SI, aunque en el fondo sabemos que nuestro que hacer sea COMO NO.

Por tamañas razones nosotros, los autores de esta breve colección que hoy presentamos, nos hemos propuesto realizar una “cruzada” para facilitar la lectura de temas de carácter universal.

¿De qué manera?

Auspiciando la publicación de una serie de libros *pequeños* sobre *grandes* temas.

Iniciamos la colección con este primer volumen: FREUD 1, al que seguirán FREUD 2 Y FREUD 3.

Después de leer estos tres *freuds*, esperamos que el lector haya adquirido conciencia cabal de lo que fue este personaje, y de lo que es y lo que será su obra en el devenir. Este es nuestro objetivo.

En realidad lo que pretendemos es abrir el apetito para que el lector se engolosine con la lectura fácil de un tema difícil. Para luego entrar por la puerta grande a la lectura, leyendo directamente la obra del autor.

Tratamos de que el lector en lugar de HACER QUE HACE, o de HACER QUE LEE, HAGA Y LEA.

Sabemos que esta labor no es sencilla. Primero, seleccionar autores de temas. Después, digerirlos para transformar el alimento en papilla goloso y fácil de asimilar.

Tras la terna de Feud seguirán otros ensayos escritos con igual criterio.

Adelantamos un par de títulos ya en marcha, uno:

Tres pintores malditos: *El Bosco*, *Van Gogh* y *Goya*.

En donde abordamos el tema del “genio creador”. Este genio bordea los límites de la locura y la cordura.

¿Hasta dónde la “genialidad” va unida a la locura?

El otro título:

En la senda de Umberto Eco.

En donde se pretende ir más allá del argumento para penetrar en la intención más íntima del autor.

Eco se coloca siempre entre mito y realidad, entre esoterismo y científicismos, entre inspiración sentimental y discurso racional.

Después de leer detenidamente la obra de ECO, uno debe plantearse esta tremenda cuestión:

¿Puede haber creación científica sin raíz esotérica?

O de otro modo:

¿Puede haber ciencia sin mito? . . .

Una vez señalado el camino, esperamos poder ofrecer al lector nuevos autores para consolidar lo que para nosotros hoy es una cédula embrionaria, pero nace grávida de la mejor intención:

Servir al lector mexicano –sobrado de materia gris pero falto de voluntad- para lograr esto tan simple: LEER.

Leer sí, pero LEER DE VERDAD, y no HACER QUE SE LEE.

Lectura: Oriol Anguera, Antonio, Espinosa Hernández, Patricia, FREUD 1, Instituto Politécnico Nacional , México, 1990, pp 9-18.